

23-11-96

## TRIBUNA ABIERTA

# Nos concierne a todos

TXEMA URQUIJO

Mucha gente recordará la situación creada en los meses de septiembre y octubre del año pasado en torno a las concentraciones que Gesto por la Paz celebra los lunes en demanda de libertad para los secuestrados por ETA (Aldaia, Ortega Lara y ahora Delclaux) cuando, teniendo enfrente a otro grupo convocado por Gestoras pro Amnistía, la tensión subía hasta provocar en más de una ocasión incidentes de orden público. Pues bien, lo que con mayor intensidad quedó grabado en mi memoria en relación con aquellos episodios fue la presencia de un tercer grupo de gente, el más numeroso por cierto de los tres; eran los espectadores, el público que asistía entretenido al espectáculo que debíamos dar los demás. Supongo que ellos, ajenos a lo que nos cocíamos los protagonistas, contemplaban la acción desde el convencimiento de que aquello no iba con ellos, no les concernía en absoluto. Todo lo más, cuestiones de política. Aldaia y los de ETA, ¡puf!, qué lejos.

El pasado domingo un miembro de Gesto

por la Paz se preguntaba en las páginas de este diario cómo es posible que haya tan poca gente en las concentraciones que organiza este grupo, cuando se tiene el convencimiento de que una buena parte de la sociedad vasca sintoniza con sus postulados pacifistas. Y no le falta razón. Y un último apunte introductorio. La mujer agredida la semana pasada en pleno centro de San Sebastián por el mero hecho de portar un lazo azul en su solapa manifestaba con pesar, en los micrófonos de una emisora de radio, que la gente esconde la cabeza, como el aveSTRUZ, no sólo por miedo, sino por comodidad también.

No es muy original la reflexión, lo sé, pero me viene tantas veces a la cabeza que no puedo evitar expresarla en público con frecuencia. Ahora, tras la perpetración de un nuevo secuestro y ante las movilizaciones de respuesta que se avecinan, se me antoja necesario compartir esta inquietud con el joven que a lo mejor lee estas líneas tras devorar las páginas deportivas; o con el ama de casa que hace lo propio en un rato de sosiego doméstico; o con el jubilado que busca tertulia en el

corrillo de amigos; o con el comerciante aún temeroso de que le señalen con el dedo algunos de sus clientes, o con...

Han violentado la libertad de otra persona, conduciéndola a un angosto zulo donde es previsible que permanezca durante varios meses, hasta que quienes lo han secuestrado perciban un rescate económico que les permitirá continuar con sus macabras actividades.

Tú puedes formar parte del tercer grupo, el de los espectadores, el de los que piensan que todo eso es política. Pero, ¿hasta cuándo?, ¿quizá hasta que te toque a tí de cerca?

Hoy mismo, a las cinco y media de la tarde se van a celebrar cuatro manifestaciones multitudinarias exigiendo la libertad de Ortega Lara y Delclaux. Bilbao, Vitoria, San Sebastián y Pamplona son los lugares elegidos. Mucha gente se refugia tras el argumento de que este tipo de actos no sirve para nada, pero se equivocan quienes así piensan.

Es obvio que ETA no responde a nuestra petición, pero no podemos olvidar a las fami-

lias y los allegados de los secuestrados. Los medios de comunicación les llevan el reconfortante calor de la solidaridad que emana de todos los caminantes silenciosos tras un lazo azul. Sólo por ello ya merece la pena hacer el esfuerzo.

Pero, sobre todo, debemos hacerlo por nosotros mismos, por nuestra sociedad vasca. Hemos de demostrarnos que no vivimos en una sociedad podrida en la que la indiferencia y la insensibilidad son notas dominantes cuando se trata de algo tan elemental para la convivencia como el respeto de los derechos humanos. Es una excelente oportunidad de calibrar el grado de madurez democrática y humanitaria de esta sociedad. Así mismo hemos de ser capaces de reducir el grupo de *espectadores* a la mínima expresión. Qué duda cabe que estamos ante una apuesta seria y difícil donde cada uno, repito, cada uno de nosotros, tenemos un importante papel que realizar. ¿Por qué no desde hoy? Animo.

**Txema Urkijo** es miembro de Gesto por la Paz.